

El secreto de Roma

FERNANDO PESSOA

Cuando César llegó tarde al extremo del campo de batalla de..., veloces alzaron ante él la cabeza de Pompeyo. César rompió en lágrimas, y los que allí estaban se quedaron pasmados. El hombre que había alzado la cabeza la bajó un poco; estaba atónito y además pesaba, pues la había elevado extendiendo todo el brazo.

—Así, ¿qué vale una victoria? —preguntó César.

—Es cierto —respondió el que lo acompañaba, no sabiendo qué otra cosa decir.

César continuó: “Fue mi amigo, mi compañero, era romano y soldado...”.

Y en seguida dijo: “Llegué tarde...”.

Su acompañante esbozó un gesto vacío, y César se dio vuelta, la espalda encorvada por el dolor.

“Llegué tarde”, repitió. “Habría querido matarlo yo, con mis manos”.

U